

Soberanía digital

PILAR DECISIVO PARA EL FUTURO EN AMÉRICA LATINA

A pesar de la inversión en infraestructura digital en la región, la dependencia de los servicios en la nube y disposiciones legales externas deja expuestas a las compañías ante vulnerabilidades.

POR: GERMÁN ORTIZ, SOCIO LÍDER DE TECNOLOGÍA, MEDIOS Y TELECOMUNICACIONES
EN DELOITTE SPANISH LATIN AMERICA

En un medio regido por gigantes como AWS, Google y Microsoft, la soberanía digital nace como un imperativo táctico en América Latina. No solo es cuestión de tecnología, sino de fiabilidad y control sobre los activos digitales, proponiendo a las organizaciones a adoptar una postura proactiva para resguardar su resiliencia.

El mercado de *data centers* en la región está en auge, proyectando ingresos de 21,800 millones de dólares para 2029. También el segmento de *edge computing* presenta un aumento impresionante, alcanzando un potencial de 19,815 millones de dólares en el 2030.

Del mismo modo, inversiones significativas, entre las que destacan los 5,000 millones de dólares que AWS está inyectando en Querétaro, subrayan la importancia de dicho equipamiento.

Si bien existe dinamismo y crecimiento, gran parte de la infraestructura sigue bajo el dominio extranjero, lo que expone a las empresas a legislaciones externas y vulnerabilidades técnicas. Asimismo, la dependencia de nubes globales resalta la necesidad de una estrategia de soberanía digital para recuperar las riendas y la capacidad de decisión.

En este escenario, el despliegue del 5G y el *edge computing* están dando oportunidades para procesar datos localmente. Por ejemplo, se estima que el 5G impulsará una economía móvil de 70,000 millones de dólares en 2030, como resultado de la gestión de infraestructuras de los operadores regionales. Lo anterior, debido a que priorizan la proximidad y el control local, mejorando la competitividad y sin comprometer su independencia.

Aunque más allá de la infraestructura, es esencial priorizar la sostenibilidad, donde el uso de energías renovables respaldará la expansión tecnológica. La soberanía digital debe contemplar marcos regulatorios sólidos y prácticas más responsables

en el manejo de los datos, reforzando la inversión física con pilares como la confianza y la transparencia.

En este contexto, la recomendación es avanzar hacia un modelo de evolución estructurado: analizar la dependencia tecnológica, implementar una estrategia multi-core de infraestructura, participar en coinversiones y promover la gobernanza digital interna.

Desde luego, la región tiene la oportunidad de pasar de consumidora a diseñadora de su futuro, incentivando una transformación soberana y sostenible. El dominio del dato y la identidad digital definirán la ventaja competitiva a largo plazo.

El 5G impulsará una economía móvil de 70,000 millones de dólares en 2030.

